



Grupo de Investigación
Historia Militar



LA GUERRA EN LA EDAD MODERNA: EVOLUCIÓN TÁCTICA Y ARMAMENTÍSTICA DE LOS PRINCIPALES CONFLICTOS DEL PERIODO

Resumen: En el presente trabajo se expone un breve análisis de la evolución táctica y armamentística durante la Edad Moderna. La principal tesis de este artículo reside en el incuestionable impacto que tuvieron los avances tecnológicos en el devenir de las tácticas empleadas durante el periodo. En primer lugar, se detallan las principales causas que motivaron los primeros cambios armamentísticos de la Edad Moderna temprana y que, a su vez, contribuirían a un cambio tanto conceptual como práctico del ejercicio de la guerra. Como veremos, desde finales del siglo XV hasta el final de la Guerra de los Treinta Años se adoptará un tipo de táctica fundamentada en la infantería armada con picas flanqueada por arcabuceros y organizada en compactos batallones cuyo máximo exponente serán los Tercios españoles, los cuales dominarán los campos de batalla europeos durante buena parte de los siglos XVI y XVII. Asimismo, tras hacer un breve recorrido por el tipo de armamento y tácticas empleadas durante esta mitad, asistiremos a los cambios tecnológicos y, por ende, tácticos que se implementarán en los ejércitos europeos a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII. La proliferación de innovaciones como el fusil-bayoneta eliminarán del campo de batalla la figura del piquero y del arcabucero como unidades independientes, aglutinando el rol de ambos el nuevo infante armado con un fusil que, de ser necesario, podía convertirse en una pica al calar la bayoneta. Los ejércitos pasarán a formar en filas para adaptarse a la creciente potencia de fuego, abandonarán las armaduras y se implementará una férrea disciplina en los combatientes, pues esta resultaba indispensable para desarrollar las nuevas tácticas. En esta época, Federico II de Prusia hará de este reino la mayor potencia militar terrestre del momento perfeccionando todas estas innovaciones, así como implementando las suyas propias. Para completar este recorrido por la historia de los ejércitos modernos mencionaré los principales conflictos de cada periodo y como en ellos se ven representados dichos cambios o avances. A modo de conclusión, veremos como el gran desarrollo militar de este periodo histórico contribuyó plenamente a la formación de los Estados modernos.

Palabras clave: Táctica, armamento, guerra, Federico II, ejércitos.

Abstract: This paper presents a brief analysis of the tactical and armament evolution during the Early Modern period. The main thesis of this article lies in the undeniable impact that technological advancements had on the development of tactics employed during this era. First, the principal causes that prompted the initial armament changes in the Early Modern period are outlined, which would, in turn, contribute to a conceptual and practical shift in the practice of warfare. As we will see, from the late 15th century until the end of the Thirty Years' War, a type of tactic was adopted that was based on infantry armed with pikes, flanked by arquebusiers, and organized into compact battalions, the most prominent of which were the Spanish Tercios, who would dominate the European battlefields for much of the 16th and 17th centuries. Moreover, after briefly surveying the types of weaponry and tactics used during this period, we will observe the technological and, consequently, tactical changes implemented in European armies at the end of the 17th and early 18th centuries. The proliferation of innovations such as the

rifle-bayonet would remove the figure of the pikeman and arquebusier as independent units, consolidating the role of both into the new infantryman armed with a rifle that could, if necessary, be converted into a pike by fixing the bayonet. Armies would begin to form in lines to adapt to the increasing firepower, abandon armor, and implement strict discipline among combatants, as this was essential for developing the new tactics. During this period, Frederick II of Prussia would make his kingdom the greatest land military power of the time by perfecting these innovations and implementing his own. To complete this overview of the history of modern armies, I will mention the key conflicts of each period and how these changes or advancements were reflected in them. In conclusion, we will see how the significant military development during this historical period fully contributed to the formation of modern states.

Keywords: Tactics, armament, warfare, Frederick II, armies.

Introducción:

En las décadas finales de la Edad Media se vislumbraba un nuevo periodo en la historia de la guerra. Un periodo en el que la caballería pasaría a un rol secundario; la infantería sería la reina de los campos de batalla. Los avances tecnológicos como el desarrollo de armas balísticas y la reinterpretación de los clásicos grecorromanos trajeron consigo nuevas tácticas de orden cerrado que incapacitaban en gran medida las cargas de la caballería pesada. Entrado ya el siglo XVI la guerra había cambiado. Sin embargo, la Edad Moderna fue un periodo de constante cambio y evolución en este campo (como en muchos otros). Los avances tecnológicos continuaban su camino apoyándose en los grandes conflictos que discurrieron durante toda esta época: las Guerras Italianas, La Guerra de Flandes, La Guerra de los Treinta Años, las Guerras de Sucesión, la Guerra de los Siete Años... Un sinfín de conflictos entre los Estados europeos que suponían pequeños escalones sobre los que se apeaban los avances tecnológicos y tácticos. Este periodo finalizaría con ejércitos profesionales como el de Federico el Grande, quien llevó el desarrollo táctico a un nuevo nivel que sería imitado por los ejércitos contemporáneos. Los motivos por los que se desarrollaron los conflictos de este periodo fueron muy diversos pero fue muy característico, sobre todo en la primera mitad, el motivo religioso a raíz de la Reforma luterana o por el choque civilizacional con el Imperio otomano. Sin embargo, no hay que obviar las causas dinásticas y geopolíticas que llevaron en muchas ocasiones a estas potencias al conflicto.

1. Del Renacimiento a la Guerra de los Treinta Años (1453-1648)

Situándonos en una de las establecidas fechas de inicio de la Edad Moderna, el 1453¹, una de las obras más trascendentales en el cambio de paradigma en el ejercicio de la guerra fue el tratado de Nicolás Maquiavelo titulado *Del Arte de la guerra*. En esta obra, Maquiavelo propone volver al modo de hacer la guerra de los antiguos, sobre todo

¹ La caída de Constantinopla en 1453 de mano de los turcos es reconocida por muchos historiadores como el inicio de la Edad Moderna. Sin embargo, en el mundo hispánico se suele tomar como referencia el 1492; año de la Toma de Granada y del Descubrimiento de América.

al de los romanos, aludiendo a su genialidad en cuanto a la disciplina y organización, criticando a su vez la organización y el hacer de los ejércitos de su época. De hecho, establece una serie de directrices como ya hizo Vegetio en su obra sobre cómo proceder en diversas situaciones y qué principios seguir en el campo de batalla; todos ellos basados en los escritos de autores clásicos como el que he citado.

1.1. Armas y armamento (siglos XVI-XVII):

En primer lugar, haremos un análisis de cuáles fueron los avances armamentísticos que se dieron en esta época para así comprender mejor por qué se dieron diversos cambios tácticos y estratégicos, pues es siempre la tecnología la que condiciona la táctica y no a la inversa. Hacia finales del siglo XV, a medida que proliferaban unidades profesionales con un alto grado de disciplina como los mercenarios suizos, se fueron adoptando tácticas cada vez más eficaces contra las embestidas de la caballería pesada medieval. La forma más efectiva de repeler una carga era un orden cerrado en el que la infantería formara una muralla de escudos y lanzas. En esta época, se extendió el uso de la pica y la alabarda; armas que precisaban de las dos manos para ser blandidas. En el caso de la pica, esta solía alcanzar los 6m de longitud y era el arma más efectiva contra la caballería. La adopción de un orden cerrado no estuvo exenta de la influencia que ejercían ya en esta época los tratados clásicos, pues es una vuelta al modo de hacer la guerra “a la antigua” mediante grandes bloques de infantería al estilo de la falange macedonia.

No obstante, si hay que destacar un avance armamentístico en este periodo fue el de las armas de pólvora. Si bien las armas balísticas ya se habían usado durante el medievo a modo de bombardas o cañones rudimentarios de mano, en esta época proliferaron y se perfeccionaron, dando a la infantería una potencia de fuego sin precedentes. Aun así, estas nuevas armas convivieron en un primer momento con armas neurobalísticas como la ballesta, que fue ampliamente utilizada sobre todo en la primera mitad del siglo XVI. Cada vez aparecían nuevos modelos de cañones de diferentes calibres y nuevas armas de mano como el arcabuz, la pistola o más tarde el mosquete. Este último tenía un mayor alcance y poder de penetración, por lo que fue otra gran amenaza para la caballería de su tiempo que optó por engrosar los petos en detrimento de proteger otras partes del cuerpo. El arcabuz por su parte, se convirtió en el rey de las armas de fuego en el campo de batalla hasta la llegada del mosquete, pues las formaciones de arcabuceros fueron predominantes junto a los piqueros (véanse las formaciones de arcabuceros de los Tercios españoles). En el caso de las pistolas o “arcabuces de mano” como también se les llamaba, eran el arma idónea para una caballería ligera que hostigaba las formaciones enemigas. No obstante, sabemos que la caballería pesada también las empleaba.

Los mecanismos de disparo evolucionaron con el tiempo, pasando de la llave de mecha que, como su propio nombre indica, empleaba una mecha para prender la pólvora de la cazoleta, a la llave de rueda que con el tiempo fue sustituida por la llave de Miguelete y el Snaphance, que eran otros dos tipos de llave más sofisticados y fiables. Debido al perfeccionamiento de estas armas, las unidades que las empleaban fueron ganando más y más relevancia. Por detrás del avance que supuso el desarrollo de las armas de pólvora, tenemos que señalar que las armas blancas también tuvieron su evolución. De hecho, fue en esta época (sobre todo en el siglo XVII) cuando la espada adoptó su mayor grado de sofisticación técnica, junto a la aparición de todo tipo de tipologías de espadas; desde las espadas de caballería a las “espadas civiles” como las roperas.

1.2. Estrategia y táctica de los siglos XVI y XVII:

Una vez analizados los principales desarrollos armamentísticos, es momento de ver cuáles fueron los principales cambios tanto conceptuales como prácticos que se dieron en este primer periodo de la Edad Moderna. En primer lugar, debemos definir la estrategia moderna como una estrategia de carácter eminentemente defensivo. Un carácter defensivo que también se trasladará a la táctica en el campo de batalla. Un ejemplo muy visual es el nuevo trazado que adoptaron las ya existentes fortificaciones y la proliferación de nuevas plazas fuertes adaptadas a las nuevas armas balísticas. A estas nuevas defensas se las conoce como baluarte. Estos baluartes eran estructuras en forma pentagonal con ángulos cuidadosamente dispuestos para sacar el máximo provecho a la artillería defensiva. Estas fortificaciones tenían muros anchos y relativamente bajos para soportar los disparos de la artillería. Además, en muchas ocasiones estas estructuras tenían forma de estrella y grandes fosos frente a los muros, lo que mejoraba el carácter defensivo de las mismas. Estas defensas llegaron a formar verdaderos anillos defensivos muy difíciles de tomar, pues estos anillos los componían diferentes baluartes dispuestos a una distancia tal que crearan una “zona de muerte” impenetrable. Como tal, este sistema defensivo apareció en la Italia del *Quattrocento* y estos ingenieros italianos recorrieron las diferentes cortes europeas. Las Guerras italianas (1494-1559) se desarrollaron entre asedios a estas plazas fuertes de los que, el propio Carlos V aprendió que eran sumamente efectivas, por lo que ordenó la construcción de este tipo de baluartes en toda la frontera con Francia. En la Guerra de los Ochenta Años (1568-1648) se trasladaron estas fortificaciones al Norte de Europa, que se mostraron muy efectivas.

En el caso de las fortificaciones, se ilustra muy bien el carácter defensivo que adoptaron las tácticas de esta época. En cuanto a las tácticas empleadas en las batallas campales, hay que señalar que la estructura de los nuevos ejércitos modernos condicionó la táctica empleada. En el caso español, el Tercio fue la unidad básica de combate durante los siglos XVI y XVII. Estos tercios se componían de dos tipos de compañías: los piqueros y los arcabuceros. Estas dos unidades operaban conjuntamente protegiendo las debilidades del otro. Una táctica empleada contra la caballería era realizar un cuadro de picas con los arcabuceros en el centro para protegerlos de la carga de la caballería; este es un mero ejemplo de la coordinación de la que estamos hablando. Para contrarrestar estas formaciones las caballerías enemigas adoptaron tácticas como la de la “caracola” que consistía en hostigar la formación cabalgando en círculos intercalando disparos entre las dos pistolas que tenía cada jinete. A pesar de que los Tercios fueron pioneros en muchos aspectos tácticos, bebieron de las tácticas que se habían ido desarrollando desde finales del siglo XV. Tanto la Batalla de Pavía de 1525 como la Batalla de San Quintín de 1557 fueron ejemplos claros del empleo de cuadros de piqueros con arcabuceros en órdenes cerrados con caballerías en función principalmente auxiliar. Al igual que sucedía en la Edad Media, las guerras se dirimían principalmente mediante la toma de plazas fuertes, cuyo socorro por parte de un contingente podía dar lugar a una batalla campal. La toma de las plazas fuerte fue característica tanto en las guerras de Italia como en las de Flandes, sobre todo en la primera mitad del siglo XVII. Un pionero en la táctica fue Gustavo Adolfo de Suecia, quien en sus campañas en Alemania durante la Guerra de los Treinta Años utilizó movimientos rápidos de tropas que más tarde utilizaría también Federico el Grande, quien revolucionaría el arte de la guerra.

La caballería fue adoptando un rol secundario y disgregándose en diferentes tipos de caballerías (pesada y ligera principalmente). Estas se congregaban en los flancos de la infantería para ser usadas en momentos decisivos cargando contra puntos débiles de la línea o para hostigar al enemigo con armas de fuego. La caballería española estuvo nutrida de una gran variedad de unidades, entre ellas los coraceros y los dragones. Ya en tiempos de Federico el Grande, la caballería volvería a adoptar un rol muy importante que llegaría a su cénit en tiempos de Napoleón.

Para finalizar, en el terreno naval, en la primera mitad de este periodo la galera fue el navío militar por excelencia, principalmente en la lucha contra el turco en el Mediterráneo. El mayor exponente de estas confrontaciones entre galeras fue la batalla de Lepanto de 1571 que determinó el fin de la hegemonía naval turca en aguas mediterráneas. Entrado ya el siglo XVIII, el desarrollo de buques como los galeones durante el siglo XVII dio paso a un nuevo tipo de barco de guerra: el navío de línea. Estos grandes barcos serían los nuevos reyes de los mares y océanos; surcándolos en escuadras de diverso tamaño que se organizaban en formaciones muy concretas al entablar batalla. Debido a la magnitud y al gran número de cañones que portaban estos navíos, se alcanzó una potencia de fuego nunca antes vista en el mar.

2. La guerra en el siglo XVIII

La Europa tras la Guerra de los Treinta Años era una Europa muy diferente. La balanza del poder político europeo había pasado del Mediterráneo al Norte de Europa. La recientemente creada República neerlandesa reinaba en el comercio internacional mientras que la Francia de Luis XIV se erigía como la potencia continental. No obstante, la segunda mitad del siglo XVII no estuvo exenta de conflictos. Podríamos nombrar conflictos como las guerras emprendidas por Luis XIV como la Guerra de Reuniones (1648-1659), las Guerras de Devolución (1667-1668), la Guerra de Holanda (1672-1678), el sitio de Viena por parte de los turcos (1689) o la Guerra de la Liga de Habsburgo (1688-1697); sin olvidar el conflicto civil que desangró Inglaterra entre monárquicos y parlamentarios encabezados por Oliver Cromwell. En el siglo XVIII las dos guerras más significativas fueron la Guerra de Sucesión española y la Guerra de los Siete Años, conflicto que dio a luz a una nueva potencia militar y a un genio de la táctica como fue Federico II de Prusia.

2.1. Armas y armamento:

En el campo del desarrollo armamentístico se produjo una verdadera revolución que cambió la faz de la guerra por completo. En primer lugar, la proliferación y la mejora de los mosquetes gracias al surgimiento de mecanismos de disparo más fiables y ergonómicos como el de llave de pedernal y un mayor alcance hicieron que estas armas fueran cobrando protagonismo en el campo de batalla. A esto se le unió la introducción de la baqueta metálica junto al cartucho de papel que incluía la bala y la pólvora, lo que incrementó la cadencia de tiro a 2 o 3 disparos por minuto, confiriendo una potencia de fuego nunca vista hasta entonces. Para finales del siglo XVII se introdujo la bayoneta como sustitución a la pica. La bayoneta era una hoja puntiaguda que, en un primer momento, se acoplaba directamente dentro del cañón que convertía al mosquetero en un piquero. El mecanismo de acoplamiento se perfeccionó para que el infante pudiese disparar teniendo la bayoneta acoplada.

Todos estos avances configuraron la nueva arma del infante: el fusil-bayoneta. Esto supuso la desaparición de la distinción entre piqueros y tiradores, pues ahora el infante era piquero y mosquetero al mismo tiempo. Este nuevo infante pasaría a denominarse fusilero de línea. A la par que esta innovación surgieron otras de menor trascendencia como la invención de la granada de mano (cuya relevancia sería futura en la guerra de trincheras) o el portafusil.

La artillería también tuvo diversas mejoras técnicas como la mejora en el alcance, la unificación de los calibres (que también se estaba dando en los fusiles) la aparición de la artillería montada que era desplazada por caballos al lugar preciso en el que debía ser utilizada o la distinción entre la artillería de campaña y la de asedio.

En cuanto a las armas blancas, proliferó el uso del sable curvo por parte de la caballería, aunque convivió con el sable recto más clásico. Asimismo, aparecen estoques muy ligeros y muy bien equilibrados cuya función era la misma que la de las espadas roperas: servir como herramienta de defensa en un contexto civil para miembros notables, además de demostrar el estatus social del portador.

2.2. Tácticas y estrategias: las innovaciones de Federico el Grande:

Si hay que hablar de un personaje destacado que moldeó la guerra dieciochesca, ese es Federico II de Prusia. No obstante, Federico se apoyó en las innovaciones tácticas que se habían introducido en el siglo XVIII para perfeccionarlas y adaptarlas a unas circunstancias estratégicas muy concretas como eran las de Prusia a mediados de siglo. Las innovaciones tecnológicas y la creciente potencia de fuego hizo que las formaciones pasaran de formar en cuadro a formar en líneas, puesto que se vio que era la forma más óptima para maximizar la potencia de fuego (en línea hay un mayor número de infantes que dispara) y para minimizar las bajas. Las líneas se situaban frente a frente a unas decenas de metros descargando salvas contra el enemigo en un tipo de táctica que puede parecernos absurda *a priori*. Las armas de esta época tenían ánima lisa, por lo que la precisión de los fusiles era muy limitada. La única forma de que estas armas fuesen verdaderamente efectivas era empleándolas en descargas de fuego concentrado. De igual modo, debido al tipo de táctica, se requería de una gran disciplina por parte de los soldados para que mantuvieran su posición. En muchas ocasiones estos enfrentamientos desembocaban en una carga de bayoneta contra las líneas enemigas.

En lo que respecta a los asedios, ingenieros militares como Vauban habían perfeccionado hasta niveles insospechados las fortificaciones abaluartadas, lo que requería que se perfeccionasen las técnicas de asedio de estas fortificaciones mediante la utilización de trincheras de aproximación, munición explosiva e incendiaria, o con el uso de artillería de asedio con piezas como el mortero; un cañón de trayectoria ascendente que resultaba idóneo para estas labores. Por su parte, en el medio naval se buscaba la velocidad y la potencia de fuego con el empleo de grandes buques como los navíos de línea que acabarían formando grandes flotas de entre las cuales destacaría la británica.

Estas tácticas se emplearon (aunque de forma más primitiva) en la Guerra de Sucesión española, en la Gran Guerra del Norte (1700-1721), en la Guerra de Sucesión austríaca (1740-1748) y en la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Fue en este último conflicto donde Federico desarrolló su doctrina de combate que trascendería hasta la Segunda Guerra Mundial. Tras la aparición de Prusia como

potencia continental, esta era percibida como una amenaza para el equilibrio de poder europeo; y los prusianos lo sabían. Federico sabía que, en caso de conflicto Prusia estaba en desventaja estratégica puesto que no podía apoyarse en casi ningún medio natural de especial relevancia para contener al enemigo o, al menos ganar tiempo. Prusia estaba rodeada ante una posible conflagración europea y Federico sabía que la clave para salir airoso de futuras guerras era la rápida resolución de los conflictos mediante batallas decisivas o de aniquilamiento que postraran al enemigo ante la mesa de negociaciones para que, en caso de ser atacado por la retaguardia, el ejército prusiano pudiese reaccionar a tiempo. Por tanto, a diferencia de muchos otros Estados europeos, en los cuales la estrategia tenía un claro carácter defensivo, en el caso de Prusia tenía un carácter ofensivo, entendiendo que esa doctrina escondía detrás un carácter preventivo mediante la conclusión de guerras cortas. Los cambios introducidos por Federico no quedaron ahí ni mucho menos. En el plano táctico y operacional desarrolló la maniobra por líneas interiores que le permitía aprovechar el distanciamiento entre agrupaciones enemigas mediante la rapidez y la maniobrabilidad, acabando con el objetivo prefijado antes de volverse contra el siguiente objetivo. Por otro lado, incorporó la táctica del orden oblicuo macedónico a la guerra moderna. Esta táctica se aprovechaba de la disposición en línea que recordaba a una falange para concentrar fuerzas en el flanco más débil o decisivo, aprovechando la poca movilidad que solían tener este tipo de formaciones. Si la maniobra resultaba, lo que solía seguir era un envolvimiento de las fuerzas enemigas, tal y como hizo Federico II en Leuthen (1757) contra los austríacos. Para realizar esta maniobra con éxito era crucial la rapidez y la sorpresa.

Está claro que el legado que dejó Federico a nivel estratégico y táctico es incontestable, pero para que estas innovaciones surtieran efecto fue precisa la creación de un ejército altamente disciplinado, cohesionado y logísticamente ágil, convirtiendo al ejército prusiano en el más temido de Europa. Federico el Grande hizo grandes aportaciones al Arte de la Guerra introduciendo principios como el de la sorpresa, la rapidez, la búsqueda de la batalla decisiva o la planificación exhaustiva de la campaña. Principios que adoptaría y perfeccionaría el propio Napoleón Bonaparte y que seguirían vigentes hasta la Segunda Guerra Mundial.

3. Conclusiones

El desarrollo tecnológico, táctico y estratégico que se dio en la Edad Moderna supuso una revolución en la forma de hacer y entender la guerra. La guerra se fue racionalizando bebiendo de los principios ilustrados. A lo largo de este periodo se fue precisando de contingentes cada vez más grandes y permanentes acorde a un Estado cada vez más centralizado y grande. Los continuos conflictos y las cada vez más complejas tácticas desarrolladas, a su vez, por una creciente evolución armamentística, hicieron que se precisara de unidades cada vez más disciplinadas, permanentes y mejor instruidas. Sin duda alguna, todo ello tuvo un enorme impacto en la economía de los Estados que cada vez invertían más en materia militar, lo que, en parte, obligó a desarrollar cada vez más las burocracias de estas entidades políticas. Podemos decir abiertamente que el ejercicio de la guerra dio forma a los Estados modernos.

